

bore, contribuyendo a modernizar su aspecto general, tan cambiado ya del primitivo por todas esas supresiones y adiciones a que he aludido antes. Tenían muros y bóvedas sus piedras al descubierto, ostentando con su color propio la limpieza de su labra y la perfección de sus ajustes, los cuales, en la capilla mayor resaltaban dorados. Ésta, lucía como retablo un gran tríptico de imaginería, debido a D. Pablo de Cartagena, el famoso converso. La sillería del coro era igualmente gótica con junquillos rizados de hojarasca y floridos copetes. En los lienzos de ambos cruceros a un lado y otro de ese rosetón había pintadas sendas parejas de los cuatro Profetas mayores, y bajo el rosetón un gran esendo de D. Lope de Rivas. Salvo la puerta de los Apóstoles que estaba entonces seccionada en dos huecos por un *macho* o pilastra con un santo adosado, al modo de la de Santiago de Orihuela, las demás puertas eran solos provisionales. Todo el vasto interior debía pues producir una impresión armónica.

Pero esas modificaciones, sustituciones y adiciones posteriores han ido alterando el conjunto, hasta casi transformarlos ultimamente. Bastará aquí apuntar los de más importancia: la Capilla de los Velez, la de Juntarón, el Trascoro, la Sacristía, la Torre, la portada de la plaza de las Cadenas y en fin la gran portada principal, el *Imafronte*, hablando a lo culto. Cada una de estas novedades pertenecía a un estilo distinto.

La más antigua la Capilla de los Velez, o del Marqués, corresponde, según ya dije, al tiempo de los Reyes Católicos. El primogénito del Ministro de Hacienda de la Reina Isabel, D. Juan Chacón, que había entroncado con el linaje heroico de los Fajardos, casándose con la heredera única de sangre tan gloriosa (él también se portó como un héroe en la epopeya de Granada) luego que sucedió a su suegro en el Adelantamiento de Murcia, quiso ostentar su magnificencia, construyendo esta Capilla para enterramiento señorial.

